



19 de Noviembre de 2.010

(BADAJOZ)



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, Yo soy la Luz del mundo, Madre de todos los hombres, Corredentora con Mi Hijo, para salvar al mundo.

Mi pequeño “gusanito” ha venido a esta casa, mi casa de amor, para dar mensaje de Mi Corazón y para darle Yo el Cuerpo y la Sangre de Mi Hijo, como testimonio para todos vosotros, pequeños míos, y para que todos vosotros estéis preparados y toméis también la Comunión Espiritual. Mi Hijo os quiere mucho, os bendice a todos y quiere que vosotros, como otros rebaños en el mundo, sigáis con la Cruz en vuestros corazones.

No tengáis miedo, hijos míos, el miedo es cosa del Demonio, el cual, quiere derrotar a la Cruz, a mi Hijo de Amor, pero vosotros seguid amándoos los unos a los otros y sed serviciales, amigos y hermanos. No tengáis rencillas ni rencores, hijos míos, sed de verdad, puros, obedientes y misericordiosos con aquellos que están a vuestro lado. Sed, hijos míos, afables y también dados a buscar la pobreza, vivir en la pobreza. Vestíos con el “sayal”, hijos míos, para que así, un día, Yo, Vuestra Madre, os lleve al Cielo a todos. Pequeños míos, vuestra Madre os da las gracias por estar aquí, como tantas veces estáis y Yo siempre estaré con todos vosotros, aunque no me veáis. Yo soy vuestra Madre del Amor y de la misericordia. Id por los caminos, hijos míos, hablando de mi Hijo, hablad de Él, llevad sus Palabras, su Evangelio, como Yo vengo a la tierra a dar los Mensajes para que el Mundo crea en mi Hijo de Amor y en mi Corazón Inmaculado.

El mundo, hijos míos, atraviesa tiempos difíciles y los hombres no lo quieren entender y no quieren ver lo que se les avecina. Mi Dios, vuestro Dios, hijos míos, no es un Dios de odio, de decir, como dicen muchos, que castiga, ¡no hijos míos!, mi Dios, vuestro Dios, no castiga, el que

se castiga es el hombre, por sus malas acciones, por sus malos hechos. ¡Qué dolor tiene mi Corazón! Cuantas familias hay rotas por esos proyectos de los hombres inhumanos, de odios y de mentiras, de engañar el uno al otro, de quererlos llevar a la sepultura de las Negruras, de las que no saldrán nunca por hacer caso a todo lo que trae la perversidad del hombre. Rezad mucho, hijos míos, haced penitencia, que florezcan en vosotros “las cuentas de mi Rosario”, en vuestras almas. Tened cuidado con los profetas que vienen a deciros cosas bonitas y luego son “lobos” que quieren llevarse la paz de vuestros corazones, seguid solamente a mi Hijo, a vuestro Dios y Señor.

También os digo que pidáis mucho por el Papa, ese Cristo roto, incomprendido por los hombres y también por sus hijos los Pastores. Llevad en vuestros corazones, hijos míos, la paz, el Amor, porque mi Hijo es ¡Vida!, ¡Amor!, ¡Esperanza! Empecé diciéndoos que no tengáis miedo porque el miedo es del Demonio, mirad al Cielo hijos míos, porque allí en el Cielo está la Sabiduría, la Fuerza, todo aquello que salva el alma.

Sed serviciales, hijos míos, y como también os he dicho, id al Sacramento de la Penitencia; confesad más a menudo, id al Sagrario. Mi Hijo necesita que vayan los hombres a hablar con Él porque el hombre necesita de su Dios y, ¿quién no necesita de mi Hijo?, aquellos que son hijos de las Tinieblas, pero vosotros sois hijos de la Luz, por eso he venido aquí hoy, con mi pequeño y mi “rebañito” para decíroslo, que sigáis adelante, que sigáis rezando, que sigáis unidos aquí y en todos los lugares del mundo.

Pronto vendrán, hijos míos, los días de Tinieblas, la Bola está cayendo muy deprisa ya, y pronto veréis tantas transfiguraciones del mundo... Maremotos, hambre, peste, virus que ya vienen arrasando y provocando la muerte de los hombres y que los doctores del mundo no sabrán, ni saben de donde proceden. ¡Ay, hijos míos!, cuando venga el día de la separación de unos y de otros, a unos se los llevarán y otros se quedarán, que no os toque hijos míos. Por eso os digo que estéis preparados, sed humildes, buscad la humildad, no busquéis la soberbia nunca, la soberbia hace daño. Quitaos el “yo” de vuestros corazones, amaos como mi Hijo y Yo os amamos. Buscad, hijos míos, la plenitud perfecta de vuestras almas en la Pureza. En el Cielo, hijos míos, no entran tesoros de la tierra, entra la Pureza del alma, por eso vosotros tenéis que buscar el Cielo y trabajar para el Cielo. Y Yo os digo, una vez más, que con todos los Rosarios que vosotros y en el mundo rezáis, Yo voy haciendo una alfombra con los pétalos de rosas, para que a vosotros cuando os llegue el momento, Mi Hijo y Yo, vengamos a llevaros al Cielo.

Ahora hijos míos, quiero que hagáis una fila, para que, uno por uno, adoréis, y veáis a Mi Hijo, vuestro Dios...

¡Mándame lo que Tú quieras que haga, que yo sea hijo tuyo siempre, no me apartes de Ti, porque Tú eres el Tesoro de mi vida, Tú eres el Refugio de mi alma, quiero negarme, quiero coger la Cruz que Tú me mandes, para seguir a tu lado, mi Amor de mis Amores, mi Dios de mi vida, mi Creador, mi Señor. Bendito y alabado seas por siempre, siempre sea Bendito y Alabado mi Jesús de Amor. Perfeccióname mi Jesús, quítame todo aquello que me estorba, hazme servidor tuyo, hazme un hijo de verdad, que sepa, Señor, llevar mi Cruz que es tu Cruz. Desposéme de todos los bienes, de todo aquello que me sobra, hazme vivir en pobreza, que no tenga nada, que todo lo que tenga seas Tú, mi Jesús. Ayúdame a llevar todo cuanto Tú me das. Quiero, Señor, que nunca me separes de Ti, porque sin Ti no sé qué hacer. Santo, Santo, Santo eres Señor, dios del Universo, lleno está el Cielo y la Tierra de tu Gloria, gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo de Amor, Bendito seas por siempre, Alabado seas por siempre, Bendito seas Señor, Bendito seas Señor...

Hijos míos, sed astutos, que no os engañe nadie, la Cruz de mi Hijo la quieren destruir los “secuaces” de Satanás. Es el momento vuestro, hijos míos, de luchar y de amar a vuestro Dios, con vuestros corazones, no os dejéis embaucar por esos que vienen haciéndose “hombres buenos” cuando sus corazones están lejos de mi Hijo. Hijos míos, ¡cuánto os amo!, ¡cuánto os quiero!, haced rebaños grandes, no dejéis la oración nunca, sed perfectos, santos, no digáis nunca no a la santidad, todos estáis llamados para la santidad y es muy fácil ser santos, hijos míos, es obedecer, humildad, nada de rencores, cóleras ni insultos. Los esposos, que se amen; los hijos, que amen a sus padres; los padres, que amen a sus hijos.

Rezad juntos, hijos míos, y mirad el rostro de mi Hijo todos los días, en el mensaje que di en Faro de Luz dije que tuvieseis el Rostro de mi Hijo, la Santa Faz, en vuestras casas, para que antes de salir de vuestras casas miréis el Rostro ensangrentado de mi Hijo de Amor, para que se impriman en vosotros sus Llagas, sus Dolores, su Amor.

Hijos míos, estáis llamados para la santidad. No es casualidad el reuniros aquí y allá. Somos mi Hijo y Yo, los que os reunimos a todos vosotros para que seáis felices en el Corazón de mi Hijo y en mi Corazón. Hijos míos, habéis visto el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo, tomadlo siempre vosotros, pero siempre en Pureza del cuerpo y del alma. Y si alguno de vosotros aquí o

en el mundo entero tiene alguna cosa con sus padres, sus hijos, sus hermanos, sus amigos, corred, abrazadlos, pedidles perdón porque, mirad, si no perdonáis de corazón, vuestro Dios y Señor, no os perdonará tampoco a vosotros.

Hijos míos, ha sido largo este mensaje de amor, pero así lo hemos querido mi Hijo y Yo, para que vosotros tengáis conocimiento que mi Hijo de Amor y Yo estamos aquí. Ahora mi hijo va a comulgar y vosotros preparaos también espiritualmente...

Creo en Ti, Señor, te Amo a Ti, Señor, te Adoro a Ti, Señor, creo que estás presente en el Santísimo Sacramento del Altar, espero Señor tomarte siempre hasta el fin de mis días, te Adoro, te Amo y te Quiero.

Ahora hijos míos, mi Dios Padre Creador, os bendice, mi Hijo de Amor, Salvador del Mundo, el Espíritu Santo, mi Esposo y Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Seguid rezando hijos míos, seguid rezando. Pedid por esas madres, mis hijas, que están abortando y que quieren abortar, ¡qué pena me dan!. Cuando una madre quita la vida a sus hijos, ¡qué dolor tiene Mi Corazón!, ¡qué pena me dan!. Pedid por ellas, pequeños...

Ntra. Madre en Badajoz.